



Psicoterapia de grupo con niños en edad de latencia

Consuelo Escudero Alvaro

Coordinadora Programa de Niños y Adolescentes.
Servicio de S.M. de Getafe.

En términos generales se entiende por edad de latencia la comprendida entre los 7/8 años y los 10. Desde el punto de vista psicoanalítico es un periodo etario que se caracteriza por la salida del conflicto edípico, la represión de las pulsiones que han estado activas en la elaboración del conflicto y su utilización al servicio de la socialización, las relaciones paritarias y el aprendizaje. Es un periodo en el que se ha producido una internalización de la normativa parental y la apertura hacia mundo externo a la familia. A pesar de este planteamiento teórico comprobamos, con mucha frecuencia en la clínica, los fallos en el periodo de latencia y la sintomatología consiguiente.

Los grupos de psicoterapia a los que me voy a referir están integrados por niños y niñas entre los 8 y 11 años, que presentan una sintomatología de registro neurótico, trastornos del comportamiento, depresiones, ansiedad, dificultades en las relaciones entre pares, inhibiciones, problemas en el rendimiento académico, etc. Se llevan a cabo en un Servicio Público de Salud Mental, en el programa de atención a niños y adolescentes. Su duración es la de un curso académico, con una periodicidad semanal, en sesiones de hora y cuarto. Una vez al mes se realiza una sesión grupal con los padres / madres de los niños, con el objetivo de apoyar el tratamiento de los hijos. En ningún caso supone una psicoterapia para los padres.

Debido a los conflictos que estos niños tienen planteados en su entrada en la latencia, la psicoterapia de grupo con técnica de juego es sumamente apropiada y ofrece la posibilidad de visualizar un escenario donde los niños pueden mostrar, mas allá de la palabra, sus dificultades. Estos niños presentan una gran fragilidad del yo y escasa capacidad para la introspección. Lo que unido a los mecanismos de defensa predominantes en esta edad, la negación y la proyección, les lleva a atribuir su malestar a causas externas y no a las dificultades de su propio funcionamiento psíquico.

En los grupos de psicoterapia no existen consignas de juegos o dramatizaciones concretas, dejando que los niños se expresen libremente, hablando, jugando o dibujando. Hay una serie de normas que se explicitan en el encuadre y que sirven como límite y contención para poder trabajar juntos (cuidar el material, no pintar en las paredes, no salir hasta que el grupo haya terminado, comprometerse a guardar el secreto grupal, etc). El objetivo es favorecer la ley de la asociación libre en el desarrollo del juego, que remite siempre a la historia individual, familiar y grupal de cada niño. El material para jugar es simple, lápiz y papel, muñecos pequeños, baterías de cocina, coches, juegos de construcción, etc.

Es de todos conocido que el juego es un elemento muy importante en la experiencia de



los niños. Necesitan jugar para aliviar tensiones, explorar la realidad y relacionarse con otros, tanto adultos como pares. Sin embargo algo menos observado es que hay diferentes tipos de juegos en función de con quien se juega, es decir de la relación que se establece con los adultos y con los iguales. Si los niños juegan con un adulto desarrollan juegos según el modelo adulto-niño, en una relación vertical, actuando papeles o realizando actividades que saben que el adulto quiere, pero que ellos no harían con otros niños. Los juguetes se utilizan de una manera formal, cumpliendo el objetivo para el que se han fabricado (a los muñecos se les da de comer, se les viste, con los coches se hacen carreras, etc.)

Si los niños juegan entre iguales, generalmente sin presencia de los adultos, desarrollan otro tipo de juegos que responde al sistema de relación entre pares. En esta relación horizontal los juegos son completamente diferentes. Se utiliza mucho más la imaginación, la fantasía, los juguetes pierden su finalidad formal y se pueden utilizar de formas muy diferentes. Este sistema de relación está fuera de la relación con el adulto pero permanentemente influida por ella.

Las relaciones de los niños con los adultos se organizan sobre el modelo del conflicto edípico y las relaciones paritarias son la sede del aprendizaje por la experiencia. Hay funciones del yo que se desarrollan sobre el modelo adulto y otras por la experiencia del niño en el mundo de los pares. Es un modelo de desarrollo en dos vías diferentes que interactúan una sobre la otra y ambas necesarias.

En los grupos de psicoterapia que realizo, el terapeuta no interviene en los juegos. La función del terapeuta es facilitar el modo de relación entre pares a través del juego, manejando dos niveles transferenciales, el que se establece entre el coordinador adulto y los niños y el que se da entre pares. La potenciación de la interacción entre iguales supone siempre un reforzamiento del yo del niño y un

descenso de la sintomatología. La psicoterapia de grupo es un escenario privilegiado donde se producen este tipo de fenómenos, el juego y las relaciones paritarias, que no pasan por el terapeuta adulto aunque necesitan de su presencia y de su intervención.

El juego, visto desde la dinámica grupal, facilita el pasaje desde la “cultura de pares” a la “cultura del grupo terapéutico”, siguiendo la línea de Bión. La “cultura de pares” responde a las referencias internas que los niños traen de su experiencia en otros grupos. Fundamentalmente la familia y el colegio. En estos contextos los adultos siempre ostenta una autoridad definida, son los que imponen las normas, aplican castigos si se incumplen y en general intervienen para resolver conflictos, enseñar, dar consignas o proteger y cuidar al que lo necesita. Por tanto los niños esperan en el comienzo del grupo que el terapeuta adulto cumpla también estas funciones.

“La cultura del grupo terapéutico” pasa por la aceptación de los afectos y sentimientos provocados en la interacción grupal. Debido a que muchos se viven como peligrosos y se califican como negativos, tanto por ellos como en general por los adultos, la posibilidad de instrumentalizarlos en el grupo producirá la consiguiente disminución de culpa y temor al castigo. Esta aceptación se realiza fundamentalmente por la experiencia en el juego grupal y se produce gracias a la posibilidad de ver y experimentar, primero en los otros y después en sí mismo, sentimientos rechazados a través del juego y de la acción. Este pasaje se produce progresivamente a medida que el grupo avanza.

Desde el punto de vista técnico podemos observar varios niveles en el juego grupal. En primer lugar el contenido. Jugando con diferentes materiales, a diferentes cosas, los niños incorporan y elaboran experiencias, expresan su necesidad de comunicarse y alivian tensiones. En segundo lugar la forma en que se



emplea el juego, como defensa o expresión de fantasías o temores y el modo de relación (comunicarse o aislarse). Finalmente está el significado del juego según el momento en el que aparece dentro de la dinámica grupal. Un mismo juego puede tener distintos significados dependiendo del momento en que se produce. La combinación de estos tres elementos forma el entramado del discurso del juego grupal.

Los temas que más a menudo se plantean en los grupos con niños en edad de latencia, son los relativos a la dependencia-independencia, fundamentalmente de los padres y de los adultos en general. La capacidad de tomar decisiones, de asumir y respetar las normas acordadas para poder estar juntos, de cuidarse de sí mismo y de los compañeros, al tiempo que se tiene que renunciar a la protección permanente de los adultos significativos. Este tema conlleva necesariamente la revisión de las teorías infantiles sobre la familia y el lugar que se ocupa en ella. Finalmente la competitividad y el

control de la agresividad, unido a la diferenciación sexual ocupan gran parte del trabajo terapéutico.

Las intervenciones que realiza el terapeuta pueden oscilar entre el señalamiento o la interpretación verbal, de uno o varios miembros del grupo, o del grupo entero. Dependiendo de la dinámica del momento, se pueden organizar juegos en subgrupos, niñas por un lado y niños por otro, puede estar algún integrante descolgado, o bien se da un juego en el que interviene todo el grupo. Cada una de estas secuencias muestran alianzas, conflictos y rechazos que los niños actúan o sufren en su vida cotidiana. Pueden ir dirigidas al contenido, al significado, o al modo (resistencias), en que se utiliza el juego. También pueden consistir en sugerencias, propuestas o variaciones del juego, que produzcan un cambio en la dinámica grupal.

Salamanca, 20 de mayo de 2005

